



Vicente Pérez Rosales Colonizador y escritor costumbrista

Por: Oriel Álvarez Gómez



El visionario colonizador de la región sur de Chile, Vicente Pérez Rosales nació en la capital en 1807. Su padre fue José J. Pérez Salas y la madre Mercedes Rosales. Su abuelo materno Juan E. Rosales en los años 1810 y 1811 ocupó importantes cargos en la primera Junta de Gobierno.

El niño Pérez Rosales fue sobrino de Francisco Antonio Pérez, quien en 1811 es elegido primer diputado patriota en representación del Huasco. En ese mismo año el primer diputado suplente que representó a Copiapó fue José A. Rosales, es posible que este parlamentario perteneciera a su familia materna.

Los familiares más próximos de Vicente Pérez Rosales participaron en forma directa y protagonista en la gestación e inicios de nuestra independencia, como consecuencia se involucran a los avatares y riesgos propios de nuestra emancipación.

Su abuelo Juan E. Rosales, en el período de la Reconquista española fue desterrado a la isla Juan Fernández, por su precaria salud y para cuidarlo lo acompañó su hija Rosario. La propia Mercedes, madre de Pérez Rosales fue encarcelada por el implacable capitán realista San Bruno.

Después del desastre de Cancha Rayada, la familia Pérez Rosales huyó a Mendoza, allí Vicente ingresó a una escuela en la que los niños también recibían adiestramiento militar. Un día estos aprendices de soldados fueron llevados formados a presenciar el fusilamiento de Luis y Juan José Carrera. El niño Vicente contempló horrorizado este ajusticiamiento a los hermanos Carrera, amigos de su familia.

En 1825 el joven Pérez Rosales, desde Chile viajó a Francia, en París, junto a un grupo de alumnos americanos y españoles ingresaron al Liceo Hispano-Americano, dirigido por el español Manuel Silveira, secundado por un excelente equipo de profesores. En ese colegio europeo el alumno chileno recibió los fundamentos de su formación literaria, de dibujo y pintura. En 1830 volvió a su patria, se desempeñó en variadas ocupaciones: agricultor, minero, comerciante de ganado, especialmente argentino, fue avezado y audaz conocedor de innumerables pasos cordilleranos. Ninguna de estas actividades le proporcionaron la fortuna que afanosamente buscaba.

No obstante su precaria situación económica no lo inhibió a ser justo y generoso, un gesto y anécdota relatada por él así lo retrata. "Un día -dice- tomaba el sol en los corredores de la casa de campo. Inesperadamente entró por la puerta de patio un campesino pobremente vestido. Montaba un caballo miserable, con montura de peñones ovinos. Saludó el recién venido tímidamente. Sin mayores preámbulos le manifestó que viene a ofrecerte en venta unos pocos animales, con el fin de cancelar una deuda que le amenaza con la cárcel. Le agrega que, aprovechándose de su situación angustiosa, algunos ricos sin con-

zón le ofrecen seis pesos por vaca, siete por las paridas y nueve por los bueyes; que prefiere entregarte a ese mismo precio sus animales a un hombre de buenos sentimientos como el señor Pérez, antes que a esos desalmados usureros". - ¿Le parecería mal a Ud. siete, ocho y medio y doce pesos respectivamente? - Señor, eso es más de lo que puedo desear, contestó el vendedor". "Entregados los animales al día siguiente -añade el señor Pérez Rosales- me di el placer de regalar a mi extraño vendedor un par de pantalones de ante que, aunque usados, podían pasar por decentes al lado del raído casimir que él tenía puesto. Recibí mi amable huésped ese misero regalo con la demostración del más puro agradecimiento y, al darle el abrazo de despedida, me pareció sentir sobre mi pecho los latidos de su corazón conmovido".

A mediados del siglo diecinueve, Pérez Rosales también se deslumbró por las referencias y halagüeñas expectativas que ofrecía el rico mineral argentífero de Chañarillo.

Así él relata esa experiencia minera copiapina, a la que llama "imperio de plata piña". Dice "El 28 de agosto me embarqué en el vapor "Perú" con destino a Copiapó", agrega, "... era un pueblo cosmopolita y muy especialmente ríjano, a donde confluían ingleses, franceses, chilenos, alemanes, italianos, sin contar con los que llegaban de casi todas las repúblicas hermanas. Allí no se hablaba, ni se podía hablar de otra cosa que de minas". Mortado en una mula Vicente Pérez Rosales tomó el camino a Chañarillo. Habría trabajado en la mina Esperanza de propiedad de Ossa y Montt. No obstante el sugestivo nombre, las esperanzas de fácil y rápida ganancia, una vez más fue frustrada. Su próximo destino, en 1840, fue el de los veleidosos "placeros" auríferos de California, donde vivió terribles experiencias, desilusionado por sus reiterados infortunios regresó a Chile, en el mismo año de su partida, tal vez más pobre del de su partida.

El Ministro Antonio Varas lo nombró Agente de la Colonización de Valdivia. Pérez Rosales encaró el desafío con decisión y eficacia.

En 1853, en el antiguo estero de Melipulli, por su iniciativa y participación, se fundó Puerto Montt.

En 1855 fue trasladado a Hamburgo como cónsul y agente de Inmigración. Para hacer difusión de las ventajas y ventajas que ofrecía el sur de nuestro país, para promover la geografía, botánica, zoología, política y economía su libro Ensayo sobre Chile (1857).

En 1859 volvió a Chile. El Presidente Manuel Montt lo nombró intendente de Concepción. Durante el desempeño la administración de la región penquista tuvo un nuevo encuentro con el entonces acaudalado empresario Matías Cousiño, cuya inmensa fortuna acrecentó en las minas argentíferas de Chañarillo, sus máquinas de amalgamación de "Potrero Seco" y "Mal Paso", del valle de Copiapó y posteriormente en las minas carboníferas de Lota. Relata Pérez Rosales en su

proverbial maestría de estilo en su citado libro: "Pasaron años y más años, cuando contiendo el día 1860 y estando yo firmando el despacho ordinario de la Intendencia de Concepción, entre ruidos de pies, corridas de sillas y saludos reverenciales, mi secretario introdujo a la sala al opulento señor don Matías Cousiño, a quien conocía por su respetable situación de industrial millonario". - Permítame señor don Vicente, que lo abraze - me dijo y me echó con efusión los brazos al cuello -vengo quejoso contra usted, porque vine para cuatro meses que volví a Chile y, por no querer cobrarle lo que le debe, sigue usted, a pesar suyo, esclavo de los destinos públicos". "Válgame Dios, señor don Matías, ¿deberme algo usted a mí? No tengo la menor idea, quizá se trata de una equivocación lamentable". - "Que trascendado está usted -voy a ver si puedo refrescar la memoria. Y cogiéndome amistosamente de la mano, se expresó de tal manera, que me hizo reconocer, aunque con vergüenza mía, que fui yo aquel de la dádiva de los catrones de ante y que él los había recibido". "Excuse referir cuánto heis aquel corazón noble y agradecido en obsequio del antiguo repartidor de ropa usada, para limitarme a decir que he considerado ineludible conmemorar este corte episodio de mi vida, para que pueda completarme con el cuadro de las relevantes prendas que adoman el incansable servidor de la industria y el comercio patrio, a don Matías Cousiño, para quien la presencia del que le conocí pobre, muy lejos de frentosa, era un elogio, lo que nunca acontece entre vulgares corazones".

En esta misma época se casó con la dama penquista Antonia Urrutia, el matrimonio Pérez Urrutia no dejó descendencia.

Al término del régimen Monttista se retiró a la vida privada. Presidió la Sociedad de Fomento Fabril. Fue senador de la República.

Una de sus primeras publicaciones fue "Diccionario del Entremetido" apareció publicada en la "Revista Chilena" que crearon y mantuvieron Miguel Luis Amunátegui y Diego Barros Arana.

Cuando se encontraba en Alemania y con el propósito de promover e interesar a los inmigrantes e inversionistas europeos, particularmente alemanes, escribió en francés la primera edición de su "Ensayo sobre Chile", editado en Hamburgo, 1857 y traducido al español y publicado en 1859, imprenta El Ferrocarril. Reeditado en ediciones Universitarias en 1966.

En 1880 publicó su libro "Recuerdos del Pasado" (período 1814-1860). Esta obra autobiográfica costumbrista consigna la parte fundamental de la azarosa y "apomeada" existencia del autor.

Vicente Pérez Rosales falleció en la capital el 6 de septiembre de 1886, esta triste noticia "pasó casi inadvertida, los funerales fueron sencillísimos. La prensa guardó silencio". Recibió entonces el típico "pago de Chile". Más tarde fue reconocida su vasta y visionaria obra. En 1925, al conmemorarse los 75 años de la llegada de los colonos alemanes a Valdivia, se inauguró un monumento a su memoria.

Don N°6

9

TEMAS

**Vicente Pérez Rosales, colonizador y escritor costumbrista
[artículo] Oriel Álvarez Gómez.**

AUTORÍA

Alvarez Gomez, Oriel, 1923-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vicente Pérez Rosales, colonizador y escritor costumbrista [artículo] Oriel Alvarez Gómez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile